

Escrituras
del
margen

Antología
del
taller
literario

Versión DIGITAL

Taller
impartido
por
Catalina
Ríos



Fatema
Mercedes

Ediciones Literarias

 **Cerro**
Ediciones

© VARIOS AUTORES

© CORPORACIÓN DE
INCLUSIÓN SOCIAL,
DE LA ILUSTRE
MUNICIPALIDAD DE
CERRO NAVIA

© CERRO EDICIONES

Primera edición

Versión digital

Julio de 2023

Cerro Navia, Santiago, Chile

Todos los derechos reservados
de los relatos pertenecen a
las autoras y los autores de los
mismos, quienes han cedido sus
derechos de reproducción para la
publicación de este libro digital.

Edición y diseño editorial a cargo de
Eduardo Farías Ascencio.

Escrituras
del
margen

Antología
del
taller
literario

Taller
impartido
por
Catalina
Ríos



Índice

6 Prólogo

Paula Cabrera Díaz

10 Sobremesa
11 Palabra cumplida
12 Escribí
13 Hoy no te vengo a hablar de Política
14 XX
15 Café al sur de melodías
16 Quiero cantar
17 Ojitos de Gato
18 Libélula

Bristela Cortés

20 AL-TIRO (la rabia previa a la esperanza)
22 Soy autora
24 El mundo es 1
26 No me interesa...

Marcelo Eduardo Huaiquiñir Aguilera

28 Quinta
30 ¿Qué mierda?
31 Manicomio
32 Latente
33 Colectivo

- 34 ¿Y porque me mira fijo?
35 Viejo comunista
36 No recuerdo cuando fue que
37 CV
38 Hola, soy yo, Marcelo...

Ismael Pérez

- 40 No hay sábanas ni cojines...
41 Sé que no te gustan los besos en la frente...
46 Entro a la pieza de mi abuelo...
48 De día, la iluminación nubla...

Christi Quintana

- 52 Mal paria
53 Noches con abuelita
55 Noches con madre
56 Copero
58 Me despido del sol...
60 Asusto

Prólogo

Catalina Ríos

Entre octubre y diciembre de 2022 nos reunimos en las salas de la Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias de Cerro Navia para leer y escribir poesía en un taller que tuvo como foco la reflexión y la problematización del concepto de margen en la literatura. Martina Bortignon, en su libro *Margen, espejo. Poesía chilena y marginalidad social (1983-2009)*, explica que la categoría de margen va más allá de la desigualdad social: el margen, como una categoría vital y productiva, se puede encontrar en el entramado de la cultura.

Por lo anterior, una serie de lecturas de autores nacionales guiaron y posibilitaron las reflexiones y ejercicios de escritura realizados durante el taller. Los autores que leímos y comentamos fueron Yanko González, Gladys González, Raúl Hernández, Claudia Rodríguez, Juan Carreño, Daniela Catrileo, Nicolás Meneses y Melisa Hernández. Estas escrituras diversas tocaban diferentes temas que pudimos ligar al concepto de margen y que, también, posibilitaron la apertura a otros temas y lecturas que surgieron de las inquietudes personales de los talleristas y de sus impresiones al momento de la socialización de la lectura.

Otra parte importante del desarrollo del taller fueron las sesiones en que, de manera grupal, leímos y comentamos los textos de los demás. Mostrar textos propios es una manera de exponer sensibilidades y muchas veces puede provocar cierto pavor; sin embargo, estar abiertos a las lecturas y comentarios de los demás expande el poema, la escritura se vuelve parte de un ejercicio colectivo en el que dejamos entrar la mirada de un otro y se abren las posibilidades de un texto. De ese ejercicio creativo y colectivo surgieron los textos presentes en esta antología.

Agradezco a Cristian Hualacan por la gestión del taller, a los funcionarios de la Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias de Cerro Navia por posibilitar nuestras reuniones durante tres meses, a los talleristas por su insistencia y cariño a la palabra, y a la Cerro Ediciones por hacer posible esta pequeña antología.

mayo de 2023

*nadie
puede enseñarme
lo que es caminar
sobre vidrio molido
lijando
las aceras
con la palabra
sobrevivencia
lentamente
desapareciendo*

Gladys González

Paula Cabrera Díaz

(2002)

Residente de la comuna de Quinta Normal en Santiago de Chile. Actualmente cursa la carrera de Psicología. Su interés por la música, arte y su relación con la naturaleza le fue inculcado desde muy pequeña.

Sobremesa¹

¹ (f.) Tiempo inmediatamente posterior a una comida y que se dedica a la conversación.

Palabra cumplida

Todas las mañanas mi padre me iba a dejar de la mano
| al colegio

a veces con lluvia y otras corriendo.

Siempre tenía buena música para el camino

conocí desde Cocciante a Guns and Roses.

Simply Red: You make me feel brand new.

Me enseñó a colocar apodos

como «el gato gordo de la casa amarilla»

o «los perros mellizos que persiguen los autos».

Contábamos los pisos de un edificio

e incluso cuando las casas cambiaban de color o

| terminación.

En el vecindario nos conocían por ello

pues no solté su mano ni una sola vez

desde que inició mi etapa escolar

hasta que me gradué.

Sinceramente, gracias.

This song is for you

Filled with gratitude and love.

Escribí

Porque escribí lo que no sale de manera fácil
porque escribí la nostalgia que conlleva el pasado
porque escribí los anhelos del porvenir
porque escribí para calmar, felicitar, enamorar
porque escribí un día para leer(me) con voz propia.

Hoy no te vengo a hablar de Política

En un mundo distorsionado, tembloroso.
Hoy quiero hablarte de *humanidad*.



XX

Sra. Laura, golpean la puerta
le traen un pollo asado (huesudo)
para las trece personas de su casa.

La abuela Rosa era chora
ocupaba cuchillos para sus plantas
y se robaba los choclos de la feria.

Café al sur de melodías

Hay un lugar al sur
donde el mar absorbe todos los temores
y el amargo café quita las angustias
de las almas que se hablaron al nacer.

Siéntate a la sobremesa.
¿Quieres té o café?
hay agua hirviendo en el termo
y el azúcar en la despensa.

Quiero cantar

Lo que he callado
y lo que no me deja respirar.

Lo que quiero que sepas
y lo que vendrá por gritar.

Ojitos de Gato

Me engatusaron sus ojos
cuando se cruzaron con los míos.

Desde ese momento que le vi
al pasar por una calle transitada.

*Algo en su mirada me llamó
y tuve que acercarme.*

Esos ojos pardos de felino
reflejan una composición de jazz
con un ronroneo arriscado.



Libélula

Niña de corazón temeroso
y mirada somnolienta.

Quien galopa el insomnio de madrugada
y alberga las sombras del recuerdo.

Quien acaricia los animalitos sucios de la calle
y sirve el café de la sobremesa.

Quien ama en silencio
y aúlla ofreciendo(te) el mundo.

Esa también soy yo.

Bristela Cortés

(1998)

Nació en Valdivia. Habiendo realizado varios cursos de arte en general y dejando a medias los estudios universitarios, en la poesía ha encontrado una disciplina en la cual volcar todas sus inquietudes y generar así catarsis en sus textos. Esta es su primera publicación.

AL-TIRO (la rabia previa a la esperanza)

Para el pueblo las cosas nunca son de inmediato,
| siempre son al-tiro
hay que tener paciencia en las salas de espera
pero las balas no tardan en llegar para quien
se levanta.

Mi doctor llegó un año tarde
a mí ya me quedaba solo una pierna,
no pudo hacer mucho, pero me aconsejó no
| desanimarme y seguir adelante.

Siguiendo su consejo
con los huesos desquebrajados y los
restos de munición hice un anillo
que hasta el día de hoy me recuerda mi condena.

No muero por el hambre ni el abandono
tampoco por la falta de libertad
o el disparo certero de mi enemigo
muero en los peladeros desangrada sin cabeza
muero amarrada en el fondo del mar
sin dignidad
sin humanidad
sin paz

muero asesinada y ultrajada cuarteles y muero,
sí, muero
porque el rico así lo quiso.



Soy autora

autora confesa
he caminado toda mi vida por sobre la pandereta
y por eso he recibido la condena de los hombres con
| vértigo.
Solo he encontrado aprobación en los animales de la
| calle
y sus dueños abandonados a la suerte
sobreviviendo solos con su oficio de cuneta.

El silencio solo es cómodo
para quien no ha tenido que gritar
el silencio es una decisión
para quien se cansó de pelear.

Decido no quedarme callada
porque sé que nadie me escucha
porque soy un zumbido de abeja entre los aleteos de un
| cóndor
y porque sé que para el mundo
mi silencio vale lo mismo que mi llanto es que escribo.

Porque no existe mayor libertad que este exilio y esta
| miseria

porque entre desaparecer por omisión y fundirme con
| el ruido
prefiero ser la lluvia que se pierde en el mar
prefiero ser la lagrima que se mezcla con el río.

No escribo por mí
ni para nadie más
escribo porque es lo único que puedo hacer
escribo como recordatorio de que aún puedo sentir
escribo porque me lo debo
escribo porque es lo único que me queda
escribo por inquebrantable lealtad entre tanta frontera
| humana.



El mundo es 1

No tiene caretas, no tiene imitadores
aunque a veces los ojos de los
hombres, las mujeres y les no-binaries
(que también son 1)
quieran interpretarlo a su deseo:

confundir
el rugir puro del cielo con
los truenos
el latir nostálgico de la tierra con
una catástrofe y
las caricias frescas del mar como
una incitación al desenfreno.

Mientras yo
que no soy más
que 1
sentada en la arena
intento buscarle
un comienzo al cielo
un fin al mar y
un lugar a la tierra.

Y entre toda esta confusión
me doy cuenta de que no
no hay comienzo
ni hay fin.



*

No me interesa
si mujer
se nace o se hace

existo
y con eso es suficiente

existo, luego pienso
pienso, luego existo

no existo no pienso
 solo luego

y luego solo queda el mañana
y eso es lo único que importa
si mañana muero
moriré mujer.

*Marcelo Eduardo
Huaiquiñir Aguilera*

(1998)

Completó su educación básica y media, entró a la Universidad de Chile a la carrera de Composición Musical, no completó por falta de recursos. Le interesa la música, la pintura y la literatura; vecino de Cerro Navia, ex bombero de la comuna, hoy en día trabaja como cualquier persona en una empresa.

Quinta

El calor me abraza a diario
ya no le temo
mi primer día
no entendía nada
ahora estoy en lo más alto
desde acá se ve la Fruna
tengo sueño
estoy cansado
hoy rescaté a mi colega
tuvo suerte

no paro de temblar

me enfrenté a una guerra
corrí entre perdigones
lacrimógenas
piedras
gente muere
accidente en autopista
incendio
enfermo

no paro de temblar

en las noches
ya no descanso
pensando
*puede que mañana
no tenga tanta suerte.*



¿Qué mierda ?

Tira la cadena
enciende el cigarro
aspira
toma el celular
desbloquéalo
llama a alguien especial
corta
tira la cadena
abre la ventana
lávate las manos
bebe de la llave
mójate la cara
tira la cadena
la mierda no se va.

Manicomio

En ese rincón
esa habitación
sin cama
durmiendo en el suelo
invierno
moretones en mi cuerpo
faltó un cigarro.



Latente

Ladra el perro - pasa el auto tuneado - bosteza - llora un bebé - llaman al celular- el microondas termina - orina - raya la micro - alarma comunitaria - el serrucho de banco - llueve - grita - alguien tose - abre una galleta - chocan en auto - ríe - la paloma arrulla - alguien se suena - el gato gruñe - hierve agua - arrastran la silla - gotea la llave de la cocina - crepita la ventana - pasa la ambulancia con su sirena - un disparo - aplausos - el motor de una micro - alguien se cae - el despertador - fuego - tiembla - el susto de tu vida - gime - suenan los huesos - chirrido de la puerta - late tu corazón - escribes en tu cuaderno - el canto de la misa - la tele sin señal - la moto potente - los frenos del auto - cortan la verdura - la olla se te cae - abren la bebida - la sirena de las doce - pasa la bicicleta - martillan - la pichanga de barrio - un peo - respira - aletea un ave - escucha.

Colectivo

Que paw
qui wham
brrrrrrrrr
pa pa pa pa
bang bang bang
aaaaaaaaaahh
puff
fiuuuuuummmmm.



En lo alto de la morada
un espíritu se asoma
posa su ser sobre el lugar
¿qué hace?
cuida a los desafortunados
¿cuáles?
tú
¿Y porque me mira fijo?

Un cigarrito
Como Víctor Jara
Viejo comunista
Ja ja ja ja



No recuerdo cuándo fue que

dejé de sentir dejé de hablar dejé de soñar dejé de amar
dejé de llorar dejé de comer dejé de pensar dejé de
caminar dejé de respirar dejé de existir...

¿y aquí estoy?

CV

Marcelo Huaiquiñir
Hombre, 24 años, no muy
| alto, no muy bajo
Nació un 13 de marzo
Cerro Navia
Completó Educación Básica
Media Científico
Estudió en la xile
No completó su carrera
Ex bombero
Trabaja
Intereses musicales
Pedagógicos
Piscis

Mapuchón
;Ooh, qué importante!
Mala cuea
Cuma
Un aplauso
No tení nah
Ulalá
Qué novedad
Casi chico bueno
Como todos
Querí plata
Vo erí vio
Llorón

*

Hola, soy yo, Marcelo, te digo que en estas páginas me gustaría agregar o completar muchas cosas, pero la tecnología me gana.

Me gustaría agregar un cigarro, que se va consumiendo en cada página.

Quizás unos dibujitos, pero no le pego, igual yo creo que así está bien.

Eso, Saludos.

Ismael Pérez

(1995)

Nacido y criado en Lo Prado. Dueño de casa e intento de escritor.

*

No hay sábanas ni cojines ni paredes blancas, solo luz artificial rebotando sobre los cuerpos textiles, plásticos, cristalinos. El polvo, frágil piel, con su cualidad deslizante, protege a todos los objetos de una posible lesión externa. Mis pisadas se marcan unas sobre otras como en la arena húmeda de una playa que jamás ha sido barrida por las olas. En la noche, la luz no da ocasión para que la ropa arrumbada por aquí y por allá tome la forma de nuevas anatomías nunca estudiadas por los biólogos. Los colores no combinan: las piezas de un rompecabezas, con el motivo de un arcoíris, se encuentran dispersas en los lugares menos indicados: las tazas, con el té vuelto tinta, reposan en el suelo; las cámaras fotográficas duermen una larga siesta en la cama; el reloj de pulsera, sobre el escritorio, va aumentando números de izquierda a derecha, y unas velas y papeles y algodones esperan o le hacen compañía. La puerta y la cortina, con su bloqueo confortable, se vuelven parte de las murallas y pierden su naturaleza pragmática de entrada y salida.

Todo gana validez en su estado inercial. Y así mismo lo gano yo, sentado:

No hay mar cómplice que se trague mis males.

*

Sé que no te gustan los besos en la frente, o más bien te dan vergüenza, por eso te hago cosquillas hasta que me digas «déjate» porque la risa es tanta que tienes ganas de vomitar o de mear o es que simplemente ya se está volviendo desagradable. Pero no sabes lo divertido que es verte así, desesperado por una simple cosquilla. Ojalá tus mayores problemas de la vida fueran esos, porque, ay, Joaquín, no sabes lo horrible que puede ser todo. Lo horrible que puede ser la vida. Sobre todo cuando tus más cercanos piensan que eres una persona normal, sana, que está un poquito más triste de lo común. Pero que yo sepa las personas sanas no deben andarse medicando a diario para sentirse bien. No sabes lo terrible que puede ser la soledad cuando estás en compañía, porque todos creen que los desprecias, que no haces un esfuerzo, y tratas de entenderlos a ellos en el proceso de entenderte a ti, algo que obviamente los debe cansar cuando tú no les correspondes a ellos. Tener que entender los problemillas de una persona que simplemente está más triste de lo común; que no puede llorar porque los medicamentos que traga a diario lo mantienen a línea -y entonces quizás sea una farsa que está enfermo-, pero el cuerpo quiere soltar de vez en cuando unas gotas devolviendo al espacio, al



vacío, lo que le ha dado: una pequeña y gran compañía. No puedo negarte que a veces me siento alegre. Mentiría si dijera que no hay excepción a la regla y en la casa estoy siempre solo. Podré estarlo cuando está nuestro otro hermano, nuestro abuelo, pero no cuando está nuestra madre. Ella sabe que tú la esperas con ansias, pero no sabe que yo igual la espero contigo. Solo con ella puedo hablar de algo, lo que sea, que me cuente lo que se le antoje, y yo me hago el importante porque no hay que darles tanta importancia a las cosas de las madres, sino se meten más de la cuenta en tu mundo. Pero es agradable escucharla. Aunque a veces no tanto. No tanto cuando es irónica y se manda una sarta de cosas como que uno no se aprovecha, que uno es inservible en la casa, en la calle, en todos los espacios, y -la que más me duele, a pesar de parecer la más simple- que uno es flojo. Pero es que, ay, Joaquín, supieras cómo se siente esto. Que el cuerpo se te canse porque no dejas de pensar cosas. Los días pasan rápidos y tú no haces nada. No puedes hacer nada contra esto y pasan los días y las cosas y pasan y pasan y pasan y pasan y golpeas y asesinas personas en tu mente y te preguntas qué es lo que te mantiene a raya de no hacer eso en la vida real. Qué es lo que te mantiene a raya como para que no saques el seguro de la puerta, te bajes del auto de tu abuelo -luego de acompañarlo, de ir a visitar a un familiar cualquiera- y correr hasta donde una pareja con un bebe recién nacido en brazos y arrebatárselos, tomar al pequeño

por las piernas y reventarlo contra el suelo; una fruta, el vegetal más tierno esparcido por la calle frente a bocas y ojos que forman los vértices de un triángulo invertido. En fin. Qué es lo que separa a lo que todos comúnmente conocen como un loco de una persona depresiva/paranoide. Y te revuelcas en la cama con un cosquilleo que sube y baja, la vida o la culpa astillando tus costillas, todo acumulándose en tu pecho hasta que tu mamá te interrumpe, te dice que salgas a darte una vuelta para que te despejes, para que respires, para que veas pasar gente con la que jamás hablarás en tu vida, porque no haces nada, y que no seas tan flojo como para no darte una vuelta siquiera, pero no entiende que es mejor estar en casa, en calma, por si te sientes mal y tienes ganas de llorar –aunque sabes que no puedes–, apretar tus dientes y sobar tu estómago y espalda cuando te recorre un calor que marca la temperatura exacta de un reptil, cuando un tubérculo echa raíces en tu cuello cerrándole el paso del aire –cosa que pasa de vez en cuando, aunque estés medicado– y lo patético y triste que sería que pasase todo eso en un lugar que no te sientes cómodo, en un lugar público. Entonces mejor ponerle una mala cara, mejor que no te hable cuando empieza con esas cosas, mejor encerrarte y dormir, dormir, dormir, dormir y dormir. Las comidas pueden esperar: siempre habrá un momento en el que estarás despierto. Y en los sueños no pasará nada malo, porque lo más probable es que no los recuerdes. Pero estás equivocado si piensas que no vas a llorar en ellos: el



sudor mojará completamente la cama y serás un cuerpo sobre una costra de sal, todo como si hubieras braseado en múltiples playas, todas de cielo encapotado, y luego, de vuelta a casa, te dejaras caer, rendido, sobre la cama. Y pucha que has descansado, quizás te digan. Pero seguirán sin entender. La enfermedad mental para ellos es una tristeza más triste que la que puede sentir cualquier ser humano sano. No saben lo cansador que es maquinar y que tu mente no te deje tranquilo. No saben lo terrible que es no ver futuro y solo sentir el presente. Por eso espero, de verdad, Joaquín, que todo esto me lo haya llevado yo. Que la mala suerte de una mente disfuncional sea genética o provocada por todo lo que alguna vez haya pasado, que sea mío y nada más que mío. Que mis besos en tu frente, los cariños en el pelo cuando duermes y no te das cuenta, las cosquillas y las bromas pesadas sean el amuleto que te proteja de todo esto. Quiero que estés alejado de este cansancio horrible. Esta mente que mata la vista y el miedo que se come tu rostro cuando te miras fijamente en el espejo y te preguntas si eres tú o no el que estás viendo. Siempre viéndote de manera inversa, casi un negativo de imagen, mas no de color. Quizás eso sea lo único que me queda: el color que puede reflejar el espejo que está detrás de mi puerta, en el baño, en los ascensores. Mi cara ya no es la misma: la desfiguración de mis ojos, mis grandes ojos que te miran con miedo de hacerte daño son la prueba de que esto avanza. Muy lento. Pero avanza. Y para cuando llegue el momento, solo

quiero que creas en mí si te digo que mi cuerpo será el sacrificio para protegerte de todo: yo moriré joven –eso lo tengo claro–, tú morirás viejo, quizás el más viejo de todos, pero la mente no te cansará en algo. Quizás sea tu cuerpo el que te mate, pero no la mente, no Joaquín, no la mente, que no sea la mente Joaquín, no la mente, no la mente, no la mente, y no te cuelgues y no pienses en bosques quemándose completamente ni en ojos de otro universo que te miran por las noches a través de los vidrios de los autos. Que no se te asomen sombras negras, muy negras, por el rabillo del ojo. Que no haya visiones dobles ni contraindicaciones de una infancia arrebatada. Que no despiertes a medianoche con un miedo horrible sin saber qué pasa. Que jamás, jamás nunca Joaquín, te sientas, te despiertes, ni la mente te lo diga, que estás solo. Desde algún lugar, del que jamás sabremos, yo estaré para ayudarte.





Entro a la pieza de mi abuelo. Está completamente oscura y fría. Se quedó dormido y dejó la puerta abierta, esperando que sea otro quien la cierre: al pasar cerca, para ir al baño, me tocó hacer el favor. Antes de hacerlo, voy a la ventana que tiene las cortinas un tanto abiertas en su mitad. Entra más luz de lo común. Afuera, gente celebra algo, algún aniversario o cumpleaños, en la polvareda que usan los autos como estacionamiento. El cielo es cortado por una amplia espada de luz: es la discoteca que queda a un buen par de cuadras, en una avenida principal, anunciando que hoy, a pesar del frío, está disponible para quienes quieran disfrutar. Suspiro hondamente. La acidez del aire que ha dejado la fermentación del cuerpo de mi abuelo luego de una tarde completa en la cancha tomando, arruga mi piel. Salgo y cierro la puerta tras de mí. Entro al baño, que está al costado derecho una vez saliendo, para lavar mis manos. Cerca de la llave, hay dos hormigas buscando algo. La colonia de hormigas lleva un par de meses aquí, luego de años sin tenerlas de visita. No se han ido con nada. Y aún a pesar del frío siguen recorriendo el departamento en busca de algo que no encuentran. La comida no las satisface. Solo la rodean, no se llevan nada. Al abrir la

llave, sube el nivel del agua porque el lavamanos está tapado como de costumbre. No sé qué lo produce. A veces pienso que el jabón que usa mi hermano para el acné, que es un tanto pegajoso. Pero destapando con un sopapo, al rato vuelve a lo mismo. Salpico agua, mucha agua. La distancia que separa mis manos de mi cara es considerable. Se pierde suficiente agua como para ahogar sin intenciones a dos hormigas. Debo secar el suelo, pero lo dejo así.



*

De día, la iluminación nubla la percepción de los sentidos, y ver la interpretación viajando a través de nuestras conexiones realza la calma que se cree natural.

Un pequeño ciervo necesita aprender a pararse y sostenerse por cuenta propia mientras las sombras del follaje de la selva son estiradas por la luz oblicua. Para cuando la pequeña criatura ha aprendido lo que es el llanto, la oscuridad cuece el barro de la tierra y su armadura es coraza triste.

La compañía generada por la obligación de la sangre resulta en rabia contenida: nuevamente la naturaleza arcaica astillando el interior del recipiente. Quizás alguna vez salvado por la ternura, quizás el manto frío que en tejido nos une, quizás la fragmentación de la rutina o el despertar con nuevos sabores que solo son disfrutados en soledad, pero añoran ser compartidos.

La duda que se extiende infinitamente y que aún existe de manera incomprensible, selecciona los cuerpos, acaricia los órganos del placer y el sentimiento, y estruja de forma apartada el pensamiento en desarrollo del pequeño mamífero mientras este -quien habla-

observa e interviene cuidadosamente en el aprendizaje
-una posible explicación-.

Ve configurarse similar el gesto que lo representa; las voces cercanas se lo confirman: ha caído la herencia de la noche sobre esa nueva bestezuela en su primer respiro.

Alguna vez, ciervo de selva desértica. Alguna vez el intento de una variante estricta de alimentación, pero nada comparado con los sueños lúcidos que bombean favorablemente el peso de nuestra unidad. ¿Será la similitud, en su destrucción pasiva del borde representativo, lo que ha dado nacimiento al miedo?

Miedo — Este ciervo no teme ser cazado, este ciervo teme que la sucesión mamífera, como posible castigo por terminar su linaje, lleve a nuevos extremos.

El gusto por la carne — La coordinación y resistencia de la manada viendo imposible la contención de un solo cuerpo; una pezuña incrustada en las cuencas nuevas; un sorber de sangre estridente que da cuenta a todos los oídos; un golpe seco en las pequeñas vértebras que fragmente el recorrido por la ruta conocida. Un despertar de la noche donde dientes planos, con dificultad, trituraren a la pequeña vida.

¿Soy el monstruo con el que sueña mi hermano?

Christi Quintana

(1998)

Nació un viernes 13 de febrero en Pudahuel, comuna donde vivió la mayor parte de su vida. Sus estudios secundarios los cursó en el Instituto Tecnológico San Mateo, donde egresó como Técnico a nivel medio en Turismo para posteriormente realizar la práctica como anfitrión y mediador de obra en el MAC ubicado en Parque Forestal. El 2016 entra a estudiar Artes Visuales en la Universidad Finis Terrae, de donde egresa el año 2021 con mención en Grabado. Durante esos años se dedicó a experimentar artísticamente con el cuerpo (mayormente con su cuerpo), realizó una performance llamada «No los perdones» en el frontis del MAC el día 1 noviembre del 2019 a modo de protesta por la violación de derechos

humanos durante la revuelta. Sus proyectos e intereses estuvieron ligados usualmente a la oscuridad, la muerte, la marginalidad, la melancolía y la luz desde una mirada lúgubre; plasmando todo esto visualmente a través de fotografías, pinturas, videos, taxidermia y la conservación de flora y fauna. Actualmente se encuentra trabajando en proyectos escultóricos y audiovisuales, incluyendo también poesía y música.

Mal paria

Nací paria.
Paria de mis ancestros sin patria,
paría con dolor a la antigua, al natural
con malas parteras que mutilaban vulvas
sin consentimiento
sin anestesia
sin consuelo
sin piedad.

Nací violentamente y me crie violentamente.
Nací experimentando la agonía crónica.
Nací con un brazo dislocado (como decía Lemebel, con
| una alita rota).

Nací en Pudahuel donde me volví
lo que soy.

Paria.

No sé si tiene sentido decirlo
pero nada lo tiene al final...
Qué terrible parir así.
Qué terrible parir.
Qué terrible nacer.
Qué terrible.

Noches con abuelita

Cuando madre no estaba
abuelita era quien me cuidaba.

Aún siento el vaivén de su respiración al ritmo de cada
| quemada que le daba a su cigarro.
Iluminando con esa calidez que solo se percibe cuando
| la luz es demasiado tenue.

La brasa
prendiendo
apagando
su figura
al contraste
de la sombra.
La habitación
de madera
la ventana
sin vidrios
sin cortinas
inmensa en la oscuridad.

Su ritual nocturno calmaba mis sollozos.



La recuerdo yaciendo en su cama
fumando un cigarro corriente
mientras me acurrucaba entre los pliegues de su
| camisón de satín.
Contaba los infinitos lunares de su pecho hasta dormir.

Noches con madre

Recuerdo acariciar
su suave y huesudo hombro
mientras lloraba silenciosamente
para no despertarme.

Yo le rozaba la espalda con las pestañas
y así es como ella sabía
que yo tampoco dormía.
Yo creía que lloraba por sus muertos
por eso le daba besos de mariposa en la espalda.



Copero

Me corté sin querer, pero igual me gustó.

Al mantener los dedos abiertos bajo el agua todo el
no logro ver ni un destello de sangre brotar de mis | tiempo
| flagelos expuestos.

Y así no tiene gracia la cosa.

El
agua
fluye
y
fluye
y
las
llagas
siguen
abiertas.

Mis manos arrugadas me recuerdan que la muerte
| quizás no está tan lejos como
| el resto del mundo espera.

La bandeja donde llevo las copas recién escurridas,
| al vaciarla, dejan una mancha de agua
| chorreante con forma de carita llorando

:'(



*

Me despido del sol ☀️

Me despido de los pájaros y de cualquier animal que
| me cruzo de paso.
Me despido de las tumbas de los gatos muertos que
| enterré con mis solas manos.
Me despido de la animita de la esquina, prendo un
| cigarro marca Fox

y miro cómo se consume
lentamente con el ocaso.
Me despido de los dioses
y de todo, por si acaso.

Vienen los astros que aprecio tanto.

Luna, te veo tan bella y resplandeciente
de manera tan propia y perfecta
me haces sentir diminuto y poca cosa
Me despido de los dioses
y de todo, por si acaso.

Saludo a la fiel oscuridad.

Saludo a los pájaros que se acuestan.
Saludo a los mormones.
Saludo a los borrachos.
Saludo a los perros que aúllan cuando paso.

Saludo a las plantas y a los sin techo.
Camino con el dolor habitual en el pecho y el letargo.
Esperando que no se me note la cara larga para evitar el
| rechazo.

Me despido de los dioses
y de todo, por si acaso.

Fumo otro cigarro y luego me como una naranja o una
| frutilla para así saludar y besar a
| mi amada dulcinea
| sin desagradarle por los malos
| hábitos de este caballero andante.



Asusto

Cuando me muevo sigilosamente
como un fantasma, dicen.
Espanto viejas cuando les pido alguna dirección.

ASUSTO

cuando hablo de la nada después de un largo silencio.
Asusto niñxs cuando les sonrío con mi rostro *post*
| *mortem*
se esconden en las faldas de sus madres.
Asusto a mis amados cuando estoy en el abismo... de
| nuevo.

¿Ya le perdí el miedo a las tinieblas?
¿Piensas que esta vez quizás funcione?
No sé, pero sí sé.
Si me quedé aquí fue por amor.

Escrituras del margen es la antología del taller literario del mismo nombre, taller impartido por Catalina Ríos, en la Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra. En coedición con Biblioteca Fatema Mernissi y el taller literario, *Escrituras del margen* es la decimoséptima publicación de CERRO EDICIONES. Esta publicación en su versión digital se terminó de editar y diseñar en julio de 2023. Se usaron las tipografías Amster, Magallanes y Alegreya Sans.

TALLER LITERARIO
Escrituras del margen

